

APUNTAMIENTO SOBRE LA SUEROTERAPIA DEL TIFO EXANTEMATICO (*)

Por el Dr. JESUS E. MONJARAS.

SE sabe desde los trabajos de Carlos Nicolle y sus colaboradores que se puede tratar, con buen éxito, el tifo inyectando a los pacientes con el suero de caballos inmunizados por medio de sangre de cuyes experimentalmente infectados con el virus exantemático. Hace algún tiempo, Roux, Director del Instituto Pasteur, de París, encargó a Nicolle y Blaiot la preparación de un suero antiexantemático que permitiera hacer ensayos serios de sueroterapia en el Ejército,

Está basada esta comunicación en notas tomadas de la que en abril de 1916 presentara el propio Roux a la Academia de Ciencias.

El suero de enfermos convalescentes de tifo y el de animales que han curado de la infección experimental presenta durante algunos días (del 6º al 10º de la defervescencia) propiedades preventivas que anteriores investigaciones han demostrado; los propios sueros están desprovistos de poder curativo, contrariamente a las esperanzas que los trabajos de Reynoud y Legrain habían hecho concebir.

Nuestra ignorancia de las condiciones de cultivo en medios artificiales del microbio, aún desconocido; del tifo hacen particularmente difícil el problema de la preparación de un suero antiexantemático específico, no pudiéndose llegar a conseguirlo si no es por el empleo del virus mismo como antígeno; la sensibilidad del cuy a la infección tífosa permite—según han demostrado Nicolle y Blaiot—la conservación indefinida del virus, por medio de pases y han reconocido los mismos autores la existencia del virus en órganos de cuy infectado, durante el período febril, por lo que han discurrido servirse de emulsiones de dichos órganos para producir la inmunidad al caballo, sin que felizmente, se hayan observado por estas inyecciones de extractos orgánicos (ya sedimentados después de trituración, o sin sedimentación previa), los fenómenos anafilácticos que eran de suponerse, y aún cuando las inyecciones hayan sido múltiples y practicadas por vía venosa; habiéndose encontrado que bazo y cápsulas suprarrenales son los órganos más virulentos, en el caso; de ellos se han servido los investigadores franceses mencionados, y para la preparación del suero han recurrido en ocasiones al caballo y en otras al asno, logrando obtener un suero dotado de propiedades curativas.

El suero de asno, obtenido por sangría después de 30 a 60 inoculaciones goza también para el cuy y para el mono de propiedades preventivas, pues si a estos animales se practican inyecciones simultáneas del suero y de materia virulenta, no contraen la dolencia, en tanto que los testigos que solo reciben esta última, si reaccionan del modo habitual. El mismo suero administrado a cuyes infectados durante el primero o segundo día de la fiebre, la hace desaparecer, siendo dudosa o nula la acción del medicamento si se le usa más tarde.

(*) La comunicación de que se trata fue hecha por el autor en el curso del año de 1917, más estimando la Redacción de la Gaceta que estudios posteriores no invalidan los resultados obtenidos años ha por medio del suero de Nicolle y Blaiot hemos resuelto la publicación de estos apuntes con el deseo que ellos provoquen estudios experimentales sobre tópico tan interesante.

En el tifo humano se ha probado ya el suero con aparente buen resultado: el Dr. Poirsan, de Medjez el Bab, ha tratado 5 pacientes en Túnez y el Mayor Médico Potel, del Hospital Marítimo de Sidi Abdallah (Túnez) ha tratado otros 14 obteniéndose la curación en todos los casos y siendo la defervescencia más o menos rápida, de acuerdo con el número de días desde el principio de la dolencia; bajo la influencia del tratamiento, la orina aumenta, el pulso y el estado general mejoran y si los fenómenos nerviosos no han sido tan favorablemente influenciados, en los casos graves, que parecían desesperados, la curación se ha obtenido al fin después de varias inyecciones del suero. Dos enfermos de tifo admitidos en el mismo hospital y que no fueron tratados por el suero, sucumbieron.

Aún cuando parece que el suero antiexantemático, no es de gran toxidez, se le ha empleado a la dosis de 10 c.c. *pro die*.

Dada la importancia que para nosotros los mexicanos encierran las cuestiones concierntes a la terapéutica del tifo exantemático, no hemos vacilado en someter esta cuestión a la consideración de la Academia, con la mira de que se prepare y ensaye aquí el suero antiexantemático de Nicolle y Blaizot, que quizá venga a resolver el problema de la terapéutica específica de nuestro tabardillo.

En la reunión efectuada por la "Orleans Parish Medical Society" el día 24 de enero de 1921, el Dr. Francisco de P. Miranda, Delegado Sanitario de México en Nueva Orleans, hizo una comunicación en la que resumió los conocimientos actuales sobre la *Leptospira* de Noguchi, el agente de la fiebre amarilla, mencionando el hallazgo que de ese microbio logró hacer Pérez Grovas, en Veracruz el año anterior, en la sangre y órganos del cuy infectado con sangre de paciente de la dolencia, lo que confirma el descubrimiento del sabio bacteriólogo del Rockefeller; la comunicación de nuestro compatriota fué comentada por los Dres. Seemann, Guthrie, Jones, Pothier y Couret, según da cuenta el "New Orleans Medical and Surgical Journal".

En nuestro próximo número, con el que inauguraremos el año LVI de nuestra Revista, se encontrará abundante y selecto material científico. Publicaremos escritos sobre tópicos de tanto interés como "Un caso de divertículo de la Vejiga", "Frecuencia de las Posiciones de Vértice en México", "Tratamiento de los abscesos laterales de la Faringe", "La Peste en Veracruz" (2 artículos) "Notas sobre la terapéutica intrarraquídea", "Apuntes quirúrgicos" "Papel de la Sífilis en la génesis de la epilepsia esencial", "Glioma de una de las cápsulas suprarrenales", "Carnes afectadas por el Edema Maligno" y otros más. Parte de este material corresponde a las memorias reglamentarias de los señores académicos y los restantes artículos pertenecen a estimables colaboradores de LA GACETA.